



San Francisco de Tacuichamona

Una historia por contar...

Azucena Manjarrez

Cada mañana, el vacilante esplendor que poco a poco emiten los rayos del sol, iluminan con alegría uno de los pueblos más antiguos de la República Mexicana...

San Francisco de Tacuichamona es un lugar tapizado de gente alegre que ama la fortuna de vivir en sus viejas casonas, donde el paso del tiempo no ha borrado la belleza que sembraron los misioneros Franciscanos.

La peculiar forma de círculo del este pueblo encierra decenas de leyendas... algunos de sus pobladores opinan que posiblemente la razón de ello se debe a la estructura que siguen



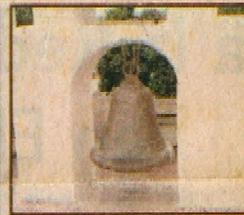
LA IGLESIA de San Francisco, patrono del pueblo de Tacuichamona.



EL CRISTO de la Ascensión es muy venerado por los visitantes del lugar.



UNA GRAN cantidad de petroglifos son admirados por propios y extraños.



VIEJAS CONSTRUCCIONES son mudo testigo de la historia del pueblo.

calle se inunda de personas que oran para que las cosechas tengan buenos resultados.

El 5 de octubre es esperado con ansias para rendir honor al santo patrón del pueblo, San Francisco de Asís, en una ceremonia en la que se llevan a cabo un sinnúmero de bautizos y confirmaciones.

Novenarios, peregrinaciones, misas, quema de castillos, son otras de las actividades que se llevan a cabo en este día, en donde los fieles se reúnen devotamente para festejar y agradecer los favores concedidos.

las procesiones.

Por sus rincones anida nostalgia, remembranza legada por sus ancestros.

¡Cuánto hay por conocer!, ¡cuánto hay por admirar en este pequeño pueblo que se encuentra a sólo 45 minutos de Culiacán!

Su gente, deseosa de mostrar todo lo que la naturaleza les ha brindado, reciben a los visitantes con una sonrisa sincera.

El recinto del pueblo...

De inmediato las miradas se postran ante la gran hermosura del templo de San Francisco, su sencilla pero significativa estructura pintada de color beige y rojo, sus puertas de madera grabada y su gran campana que desde lo alto ilumina el recinto, son testigo de las múltiples ilusiones de los devotos del lugar.

Segundo a segundo, los cuerpos palpitan percibiendo el olor a velas y flores que por años han permanecido ahí esperando ser visitados. Una luz brillante irradia de admiración ante la imagen del Cristo que se encuentra en lo alto del altar principal.

Este Cristo, mejor conocido como *Señor de la Ascensión*, tiene la particularidad de que sus extremidades pueden ser flexionadas, además que se ha ganado la fama de ser muy milagroso, por lo que día con día recibe la visita de cientos de creyentes de diferentes nacionalidades que acuden a él con gran devoción para rendirle una plegaria de esperanza.

Las imágenes San Francisco de Asís, santo patrón del pueblo, y la Virgen de Loreto, poseedores de una gran belleza natural, también ocupan un lugar especial en el corazón de los pobladores.

Curiosamente en el recinto se encuentra un cráneo humano, que según los pobladores corresponde a quien fuera el primer sacerdote católico que estuvo en el pueblo.

A este cráneo, que la gente conoce como *la calavera*, anteriormente se le rendía culto el Día de Muertos, colocándose en una especie de altar sobre un mantel negro iluminado con veladoras.

Y si de tradiciones se trata...

Los pasos se detienen para observar las tradiciones tan apegadas y puras que conserva este pueblo. Durante los meses de julio, agosto y septiembre, toda la población se reúne para llevar a cabo la *procesión del buen temporal*.

Al sonar de las campanas de la iglesia, poco a poco la

Semana Santa, viva tradición...

Los años pasan y con ello se impregnan cada vez de historia, esa historia que no permite ser olvidada, esa que se conserva intacta desde hace cientos de años.

A partir de 1624 se celebra de una manera muy peculiar la Semana Santa con la representación del viacrucis de la Semana Mayor.

Para ello, generalmente se reúnen 80 personas que desempeñarán el papel de fariseos, seis rezadores, cinco diablos y cinco Marías.

A principios del mes de marzo, los preparativos inician, los fariseos se dan a la tarea de salir en busca de lanzas que posteriormente serán pintadas con grabados minuciosos.

Con gran alegría y devoción, las mujeres se dedican a adornar las calles y el interior del templo con flores de papel de china.

La magia renace el día miércoles, cuando desde temprano las calles se abarrotan de visitantes que se dan cita con el único fin de ser partícipes de esta gran fiesta.

A lo largo del día, los cientos de creyentes permanecen dentro del templo orando por el Señor Jesucristo, al caer la tarde se lleva a cabo una gran procesión acompañada por cánticos y letanías en latín.

De igual manera, los días Jueves y Viernes Santo son dedicados a permanecer dentro del recinto y realizar procesiones.

La nostalgia por la muerte del Señor Jesucristo es percibida; la tranquilidad reina en el pueblo, paso por paso es representado a la par católica este acontecimiento.

El sábado, el pueblo se transforma por la gracia de la resurrección de Jesucristo, a partir de la una de la tarde las restricciones desaparecen y la fiesta continúa hasta altas horas de la noche.

Legados prehispánicos...

Cuánto hay por recorrer en este primoroso lugar que ofrece la oportunidad de conocer el devenir histórico de sociedades prehispánicas por medio de los petroglifos que embellecen el pueblo.

Aún es posible admirar en las laderas que abrazan el arroyo del pueblo, imágenes que semejan rostros, figuras redondas, cuadradas y la silueta de una serpiente.

Asimismo, a seis kilómetros del pueblo se encuentra *el cerro de los chivos*, un hermoso lugar que ofrece una extraordinaria visión de la naturaleza, así como una gran diversidad de petroglifos, como máscaras, casas y círculos.

Tacuichamona es un pueblo que irradia historia, ansias por dar a conocer su existencia, que desgraciadamente está quedando en el olvido de los culiacanenses, por lo que los invitamos a que se den una vuelta por San Francisco de Tacuichamona.